

ALABANZA A LA REINA DEL CIELO Y LA TIERRA

El Pulso del Espíritu
29 de mayo de 2020



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Los sismólogos en Bruselas están viendo una reducción del 30% al 50% en el ruido sísmico ambiental durante esta pandemia global. Esto se debe al cese del tráfico habitual y otras actividades humanas. De esta manera, se ha vuelto más fácil para ellos escuchar los sonidos naturales de la Madre Tierra. Están comparando este fenómeno con las Navidades.

Pero no son solo los sismólogos los que notan la diferencia. Muchos de nosotros nos estamos dando cuenta de que el ruido ambiental de la cultura humana se ha apagado, y la conexión del corazón que todos tenemos con la Gran Madre es más fácil de sentir. Y al igual que el día de Navidad, cuando las personas al rededor del mundo tienden a calmar sus corazones y sintonizar con un amor superior, quizás durante esta pandemia esta sucediendo lo mismo. Quizás la quietud que estamos experimentando romperá la resistencia humana a la conexión de nuestro corazón.

Los que compartimos este *Pulso del Espíritu* nos sintonizamos a el amor de la Gran Madre muy conscientemente, para amplificar ese amor y dejar que resuene a través del campo áurico. Y verdaderamente, eso es natural para cualquiera.

Estas palabras son una traducción del Evangelio de Tomás, que se encuentra en la biblioteca de Nag Hammadi:

Si sacas lo que está dentro de ti, lo que sacas te salvará. Si no traes lo que está dentro de ti, lo que no traes te destruirá.

Relacionado con esta enseñanza, recientemente tuve este pensamiento en mi mente:

¿Qué sucede si el origen del duelo no es una pérdida de conexión con alguien o algo externo a nosotros?

¿Qué pasa si el dolor es el resultado de no dar el regalo de amor que tenemos que traer?

Lo puse a prueba en mi propia experiencia. Pensé en mis propios sentimientos por las personas cercanas a mí que murieron. Me pregunté: *¿el dolor que siento es porque los extraño? ¿O es porque nunca les dije cuánto los amaba?*

Me permití sentir los sentimientos de amor profundos y abrumadores que había en mi corazón. Dejé que los sentimientos fluyeran y fluyeran y fluyeran mas y más. La pena me dejó, dejando solo el calor del amor.

Y así es, creo, en todas nuestras vidas. La angustia dentro del corazón humano tiene mucho que ver con todos los dones no entregados.

Tenemos el regalo de la Madre Dios, que ella nos da. Y tenemos la oportunidad de dar la medida completa de lo que hemos recibido. Si Su amor permanece dentro de nosotros, sin nosotros darnos, hay una gran presión, la presión del regalo que quiere salir. Y luego, si no se da el regalo dentro de nosotros, comienza a morir adentro, y sentimos la angustia por ese regalo moribundo.

Si descubrimos que lo que realmente importa es que demos los regalos que tenemos que dar, nuestra vida cambia dramáticamente. La vida deja de ser sobre todas las personas que no hemos perdonado, o sobre las circunstancias externas de nuestra vida. Se

trata de todos los regalos que tenemos que dar a tantos niveles y las personas a quienes les damos. Y mi experiencia es que la mayoría de las personas tienen un don de profundo amor y compasión para dar al mundo con el que apenas han soñado.

Estas palabras son de la canción *Place of Worship*, del cancionero *Emissary Songs of Praise and Thanksgiving*:

*La tierra con alegría saluda tu presencia;
Los reinos se apresuran al tono.
Mundos de belleza vienen ante ti
En este lugar, nuestro hogar sagrado.*

Estas son las palabras que transmiten el espíritu de la Gran Madre, expresado a través de personas que están encarnando ese espíritu. Me recuerdan la respuesta de la Madre Tierra al Padre Sol. La Tierra misma encarna a la Gran Madre, y el Sol, el Gran Padre.

*Dulce aroma de adoración
A tu corazón asciende nuestro amor.
¡Oh, qué gloria llena tu templo!
Desde este lugar se extiende tu palabra.*

¡Suenan como una historia de amor cósmica para mí!

*Los vientos del espíritu tocan la creación;
Las corrientes se elevan para darte fruto.
Todo se dibuja para respirar en la unidad.
De común acuerdo, comulguemos.*

A menudo se dice que este es el momento del surgimiento de lo femenino. Y a menudo se lamenta que las mujeres no tengan su lugar en el mundo. O que sus voces no se escuchan. Hay llamados a la igualdad en las esferas social, política y económica.

Si alguien quiere ser verdaderamente un defensor del surgimiento de lo femenino y el surgimiento del espíritu de la Madre Dios, ciertamente debe acogerlo en sí mismos y en otras personas. Podríamos rezar a algo que parece estar fuera de nosotros mismos, que podríamos atribuir a la Madre Dios o a la Tierra misma. Pero quizás ahora estamos viendo que el surgimiento de la Madre Dios es un surgimiento dentro de la humanidad.

*Dulce aroma de adoración
A tu corazón asciende nuestro amor.
¡Oh, qué gloria llena tu templo!
Desde este lugar se extiende tu palabra.*

El templo de la experiencia humana está siendo llenado por la Madre Divina, surgiendo entre nosotros.

La fidelidad y la integridad de todos nosotros en el templo sagrado lo es todo. Esta es la copa sagrada en la que nos hemos convertido. Eso es cierto para nosotros como individuo. Y nuestra integridad colectivamente como ese templo invita al poder cósmico del Padre Dios, en unión con la Madre Divina. Nosotros, como humanidad, fuimos creados para ser el lugar donde se encuentran estas dos grandes realidades.

Al final, la Madre Dios no tiene realidad sin el Padre Dios, y el Padre Dios no tiene realidad sin la Madre. Aquí hay un baile cósmico y tenemos el honor y el privilegio de participar en ese baile. Sí, está la suavidad, la dulzura, la maravilla de la Madre. En el mundo en que vivimos, a menudo parece difícil mantener esa realidad a salvo. Quizás solo en la santidad de nuestros propios espacios sagrados. En el mundo en general, muy a menudo la realidad de la Madre Dios se marchita en la experiencia humana. Su espíritu sufre en la experiencia humana con la dureza del mundo en que vivimos. Y entonces nos queda hacer la pregunta por nosotros mismos: *¿qué se necesita para nosotros personalmente para permitir que esa calidad de maternidad esté presente para nosotros?* Sabiendo que nada de ningún valor nace sin alguien que lo dé a luz. Para mí y para la comunidad donde vivo, Sunrise Ranch, no podemos prosperar sin el espíritu de la Madre en este valle, surgiendo en la experiencia humana.

Lo mismo es cierto en todas nuestras vidas y en toda la cultura humana. Nuestro surgimiento y renacimiento como humanidad requiere la integridad y la fuerza del espíritu de la Madre Dios para sostener las cosas vivas y crecientes a medida que maduran, se desarrollan y nacen. ¿Cómo dejamos que eso esté presente, con todas las cosas que atacan la suavidad y la suavidad? Creo que es una pregunta profunda para nosotros como seres humanos.

Me ha sorprendido la simplicidad con la que Jesús habló sobre este tema. En el décimo capítulo del Libro de Mateo, él apodera a sus discípulos con el poder de enseñar y sanar. Todo el capítulo es hermoso. Incluye esta declaración:

Sed, pues, sabios como serpientes, e inofensivos como palomas.

Se necesita verdadera sabiduría para permitir que la inofensividad de una paloma esté presente y segura. Esa sabiduría nos llama a la fidelidad de la Gran Madre, que siempre se abre hacia arriba, siempre se suelta y se entrega. Y ese es Su secreto: Ella se renueva constantemente en Su dejar ir hacia arriba. Y al dejar ir hacia arriba, Ella recibe la protección del Padre. Ella recibe fuerza, poder y resplandor.

No sé que tu piensas, pero yo no vine a este mundo para ser mártir. No creo que ninguno de nosotros vino a esto. Vinimos aquí para servir, para ser fuertes y resistentes, y para llamar a este mundo a la vida y la regeneración. Pero, ¿cómo hacemos eso? No simplemente trayendo la suavidad de la Madre sin la sabiduría y el poder que la protege. Esa protección viene debido a su constante unión con lo que simboliza el sol. Así debe ser en nuestra propia experiencia.

Aquí está mi poema "Alabado sea la Reina del Cielo y la Tierra". Parece apropiado en este día. Lo escribí después de la tragedia del fallecimiento de la princesa Diana. Aquí había

un caso en el que la gentileza no podía sobrevivir en el mundo a través de ella, al menos no por mucho tiempo. Podía sentir cuánto anhelaba todo el mundo una reina como esa. Desearon que ella fuera su reina, revelando cómo existe la belleza de la Madre Divina dentro de todos nosotros, que deseamos conocer. Y dentro de todo el campo que compartimos como seres humanos, merece ser visto y reconocido, atesorado, valorado y protegido.

*Alabado sea la Reina del Cielo y la Tierra;
Ella en quien todas las cosas son concebidas,
nacidas y alimentadas;
Todas las criaturas que caminan por el suelo,
El zorro, el ciervo, las hormigas y todo;
Ella en quien crece la hierba,
Y en quien se nutre el manzano, que da su
fruto;
La que recibe los pétalos de lirio cuando caen de
sus tallos,
¿Y quién recibe las lágrimas del bebé?
Quien escucha las oraciones de los pobres y los
ricos por igual,
Y quien recibe todo como suyo.*

*Alabado sea la Reina del Cielo y la Tierra.
Nuestros corazones son llevados a ti en las alas
de nuestras canciones,
Y en nuestras labores de amor,
Santificado en tu rico corazón que es el nuestro,
En tu obra de amor que llevamos a cabo en
nuestros días,
Llevando tu bendición
Como un beso en la frente
Como violetas en nuestro cabello,*

*Como un relicario dorado sobre nuestro corazón
Recordándonos lo preciosa que eres.*

*Caminas entre nosotros ya que tenemos ojos
para ver.*

*Alabado sea la Reina del Cielo y la Tierra.
Caminas entre nosotros en nuestros hijos,
En nuestros amigos más cercanos, y amigos
desconocidos;
En nuestros amores
Y como nuestras madres,
En aquellos que te conocen y te sirven por
encima de todo,
Y en nosotros mismos.
Brillando tan brillante como el sol del mediodía
O escondido como la luna plateada detrás de
una nube,*

*Alabado sea la Reina del Cielo y la Tierra,
Todo te es dado.
Todo vive en ti.*

*David Karchere
dkarchere@emnet.org
Rancho Sunrise
10 de mayo de 2020*



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org
Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.
To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org.*

Copyright © 2020 by Emissaries of Divine Light